

en el triunfo del proyecto divino a favor de la humanidad entera. El estudio concluye con el elenco bibliográfico (139-142) y el índice final (143-144).

Tras la monografía de Fohrer, los estudios sobre la simbología de los gestos proféticos no ha sido abundante; de ahí la novedad del estudio de Gasparro que vuelve a plantear el tema de la centralidad de los gestos en el ministerio y mensaje de los profetas. Además de la novedad del planteamiento, conviene encomiar el esfuerzo del autor por desarrollar el entramado teórico sobre el sentido del símbolo. El análisis teórico es esencial para el desarrollo del estudio; aun así conviene recalcar que la hondura del planteamiento que le confiere el autor lo convierte en una herramienta muy útil para el investigador que desee penetrar en el simbolismo profético. Como sabemos y señala el autor, la perícopa de Jeremías concerniente al celibato (Jr 16,1-9) no ha sido objeto de muchos estudios en los últimos tiempos; por eso la determinación por centrarse en el análisis de Jr 16,1-9 constituye otro aspecto novedoso del estudio. Conviene apreciar la finura con que el autor emprende al análisis literario y exegético del texto, y valorar la erudición con que las numerosas notas a pie de página perfilan el análisis. En definitiva, no queda más que felicitar al autor por su excelente estudio y animar al estudioso a leer el trabajo, eco de brevedad literaria y hondura bíblica.

Francesc Ramis Darder – Eusebio Estada 29, 3º, 1ª – E-07004 Palma de Mallorca

---

SÁNCHEZ ALCOLEA, Diego, *Aguas que destruyen, aguas que salvan. Textos que aluden al bautismo en el Nuevo Testamento a la luz de la literatura hebrea antigua* (Biblioteca Midrásica 37; Instituto San Jerónimo para la investigación bíblica; Verbo Divino, Estella 2015). XLIII + 481 pp. ISBN: 978-84-9073-190-1. € 29,00

La exégesis actual insiste en la necesidad de tener en cuenta, especialmente en la exégesis del NT, la literatura intertestamentaria (el autor la llama con más precisión peritestamentaria, puesto que son imprecisos sus términos *a quo* y *ad quem*), en cuanto que es el contexto literario e histórico en que nace y se desarrolla. El presente trabajo, tesis doctoral del autor, lo pone de relieve, iluminando con dicha literatura la temática bautismal, especialmente dos textos del NT, que están cargados de alusiones a tradiciones hebreas, cuyo conocimiento es necesario para interpretarlos adecuadamente. En la exposición estudia las tradiciones relacionadas con el bautismo que aparecen en el AT, atestiguadas por los textos hebreos, griego y versiones, empleando para ello el método histórico crítico y la comparación con la literatura peritestamentaria. La obra consta de tres capítulos, uno dedicado a las fuentes veterotestamentarias y los otros dos a dos textos del NT, 1 Cor 10,1-5 y 1 Pe 3,18-22, todo ello precedido de una introducción y

seguido de una conclusión general; termina con unas cien páginas dedicadas a índice analítico general, otros índices de fuentes y autores citados, y una amplia bibliografía.

El capítulo primero estudia los antecedentes del bautismo cristiano y se desarrolla en tres secciones. La primera estudia el simbolismo profético del bautismo, estudiando textos sobre el agua y el espíritu de Isaías, Ezequiel y Zacarías, especialmente Is 44,2-3, Ez 36,25-27 y Za 13. Concluye afirmando que en Is 4,4 aparece el agua como elemento purificador, y en Is 12,3 junto al agua aparece el símbolo del Espíritu, lo que convierte el conjunto en símbolo de un elemento regenerador, capaz de crear nueva vida, como ponen de relieve otros textos de Isaías y Ezequiel. Esta nueva creación se realizará a través del Espíritu que Dios derramará. El anuncio de este espíritu viene acompañado por el perdón de los pecados, como causa de la purificación, y un cambio de corazón, de piedra en carne (Ez 36,25-27). La esperanza mesiánica aparece en Zacarías con el deseo de la renovación constante, como una fuente que purifique del pecado y la impureza (Zac 13,1). La segunda sección está dedicada al bautismo de los prosélitos en el AT y en la literatura peritestamentaria y su relación con el bautismo cristiano. Sobre el tema hay opiniones divididas entre los que creen que influyó en el bautismo cristiano y los que lo niegan, por ser una institución posterior al nacimiento del cristianismo. El autor defiende la primera opinión y para ello estudia el tema de extranjero – prosélito en el AT y en la literatura peritestamentaria y opina que en ellas están claros los temas del proselitismo, del que se propone como ejemplo a Abrahán, y los baños de purificación. No aparecen afirmaciones explícitas del baño de prosélitos, pero hay indicios implícitos que apuntan a ello. Además, se puede explicar que el bautismo cristiano imite el de los prosélitos, pero de ninguna forma que el de los prosélitos sea una imitación cristiana. Finalmente en la tercera sección estudia el bautismo en los manuscritos del Mar Muerto, para lo que analiza varios textos en los que aparece la importancia que se da a la purificación como rito de ingreso, pero no solo como baño, pues ha de ir acompañado de la conversión, entendida como “un volver a la Ley de Moisés” de una manera profunda, interiorizando la Ley, lo que implica no solo un cambio de vida moral, sino una verdadera conversión del corazón. Esto exige la conversión de los pecados, como un segundo paso lógico, fruto de la conversión. En los textos analizados surge también una relación que identifica pecado con impureza, pues el pecado es fuente de impureza en el hombre, que exige una purificación mediante el arrepentimiento de las faltas cometidas y una profunda conversión. Otro tema también importante es el tema del Espíritu en este contexto, que es necesario para la purificación y para entrar en la voluntad de Dios. El Espíritu obra en el acto de la purificación para realizar una *nueva creación*, tema este importante para comprender que la purificación de que hablan los textos era realmente una nueva creación del hombre que le daba la posibilidad de entrar en la voluntad de Dios y retomar “toda la gloria de Adán”. La presencia de prosélitos en los textos que presentan los manuscritos y el ritual necesario para entrar en la comunidad muestran el ambiente que se vivía en torno al primer siglo y que ha preparado el bautismo cristiano. El conjunto presenta muchas semejanzas con los textos del NT y de la literatura judía. Es el pensamiento

que circulaba en los tiempos de Juan el Bautista, cuyo bautismo tiene analogías con lo descrito, pero se diferencia en que no se repetía, a diferencia del primero que se renovaba cada año.

El capítulo 2 está dedicado a 1 Cor 10,1-5. El estudio se desarrolla en dos secciones desiguales; la primera, más breve, ofrece una visión general del bautismo en el NT, estudiando el bautismo de Juan Bautista (conversión, bautismo), los prosélitos y el bautismo del NT y el bautismo en la Iglesia Apostólica (Hch, Pablo). Trata con ello el autor los elementos fundamentales del bautismo cristiano que le permitan seguir profundizando el texto paulino. La segunda sección está dedicada al estudio de la perícopa, que lleva a cabo de forma metodológicamente completa y exhaustiva, fijando el texto por medio de un análisis de crítica textual, analizando el vocabulario usado a la luz del contexto peritestamentario, seguido del estudio morfológico y sintáctico, el estudio de las diversas tradiciones que aparecen y su género literario, que denomina *midrás* paulino. Este estudio previo le permite pasar al comentario del texto, analizando sus connotaciones sacramentarias con el bautismo y la eucaristía. Esta última referencia a primera vista está más clara, especialmente por calificar el comer y el beber con “espiritual”; en cambio no sucede así con la referencia al bautismo, por lo que le dedica más espacio, haciendo ver las connotaciones bautismales de los temas nube y paso del mar a la luz de la literatura vetero y peritestamentaria, pues Isaías ve el paso del mar en clave escatológica y el libro de la Sabiduría como una vuelta al paraíso, ofreciendo una tipología del paso del Mar Rojo que prefigura el bautismo como una muerte, por una parte, y una nueva creación, por otra. Por su lado, el tema de la nube evoca en la tradición el tema del Espíritu, otro elemento fundamental en el bautismo. Finalmente se trata de un “bautismo en Moisés”, que expresa la unión del pueblo y la Ley, personificada en Moisés; ahora bien, esta adhesión a la Ley no da la vida eterna, por lo que subyace en la mente del oyente “bautismo en Cristo, pues es en Cristo donde se recibe una nueva vida, con todo lo que implica de incorporación exclusiva a su cuerpo”. Todo esto queda confirmado si se confirma la opinión de que estos temas fueron aplicados al bautismo de los prosélitos. De esta forma, en el contexto general que trata de evitar la idolatría, ambas referencias sacramentales dejan clara la incompatibilidad entre idolatría y adhesión a Cristo.

Finalmente el capítulo 3 está dedicado a estudiar 1 Pe 3,18-22. De nuevo el autor ofrece un estudio metodológicamente completo, analizando paso a paso la crítica textual, estudio del vocabulario usado a la luz del contexto peritestamentario, seguido del estudio morfológico y sintáctico y el género literario de la carta, que siguiendo a Goppelt, considera una carta que emplea material tradicional, lo que hace necesario estudiar las diversas tradiciones que aparecen, para lo que analiza ampliamente Gén 6,1-4 y Gén 7,10, el diluvio y la nueva creación como solución al pecado. Termina con un comentario al texto de 1 Pedro, versículo por versículo, a la luz de los datos estudiados previamente, lo que pone de manifiesto la utilidad de la literatura peritestamentaria para esclarecer este texto. En la conclusión al capítulo pone de relieve la importancia de la figura de Noé en el primer siglo de nuestra era como ejemplo

del hombre justo al que Dios salva de la destrucción del diluvio y su relación con el bautismo cristiano, tema este que ocupa el centro de la perícopa, dándole un sentido pleno, pues se podría decir que es la llave hermenéutica del texto, incluyendo el viaje de Cristo a las almas en cautividad. Cristo anuncia la victoria sobre la muerte, victoria a la cual el hombre tiene ahora acceso a través del bautismo con el que aparece en el hombre una *nueva creación*. La perícopa señala además la necesidad del *compromiso* (así interpreta *eperōtēma*) de mantener la “buena conciencia”. El cristiano testimonia la unidad de la vida interior y exterior, resultado de la nueva creación. Termina las obras con una conclusión final que resume la lógica del contenido de los diversos capítulos.

Se trata en conjunto de un estudio bien llevado metodológicamente que logra ampliamente su objetivo de iluminar el tema bautismal con la literatura vétero y peritestamentaria y a la vez pone de relieve la necesidad de esta literatura para la exégesis del NT. Aporta luces nuevas que aclaran el tema y llega a conclusiones correctas. Algunas observaciones. En la segunda sección del capítulo 1, dedicada al bautismo de los prosélitos la detallada argumentación del autor no es concluyente, pues solo queda clara la importancia del proselitismo en la época final del segundo Templo y la existencia de un baño purificador, pero no está atestiguado que este baño se administrase a los prosélitos como rito de iniciación. La única alusión que se aproxima es la de m.Pes 8,8 donde se habla de un baño de inmersión de los prosélitos, que claramente se refiere a un baño de purificación normal, como en los otros casos reseñados en el texto. En cuanto que el bautismo de prosélitos no puede ser imitación del cristiano es verdad, pero se explica su aparición a la luz de la rica tradición judía de baños de purificación. Además el baño de prosélitos no es equivalente al cristiano. Lo que realmente introduce en el judaísmo es la circuncisión, rito tradicional. Más adelante se introdujo como complementario el baño de purificación para purificar de la sangre derramada. Vuelve sobre el tema en la 1ª sección del capítulo 2, pero no queda claro que los prosélitos en este tiempo hayan sustituido la circuncisión con un bautismo, pues no lo prueba el texto citado de Orac Sibil 4,162-170. En la 2ª sección del mismo capítulo expone un estudio bastante completo y convincente del texto de 1 Cor 10, evidenciando las tradiciones subyacentes a algunas afirmaciones, como el tema de la roca-fuente que seguía a los israelitas, puesto en duda por algunos comentaristas. Pero también contiene puntos de vista imprecisos y discutibles, como, por ejemplo, la interpretación de bautismo de Moisés, *eis tòn Mōysēn ebaptisthēsan*, como bautismo “en el nombre de Moisés” con el sentido de adhesión a la Ley. Sorprende esta interpretación, pues cita los paralelos de Rom 6,3 y Gál 3,57 donde usa *eis Christon* con el sentido de incorporación a la persona de Cristo. Este uso de *eis* en estos textos lleva a interpretar *eis tòn Mōysēn* en el sentido de incorporación a Moisés en el sentido de reconocerlo como jefe acreditado por Dios. Realmente la interpretación que hace el

autor en sentido de que subyace en el oyente la idea de bautismo en Cristo no está nada clara.

Antonio Rodríguez Carmona – Cruz del Sur, 6, 5º B – E-18014 Granada

---

DESTRO, Adriana – PESCE, Mauro, *Il racconto e la scrittura. Introduzione alla lettura dei vangeli* (Carocci, Roma 2014). 174 pp. € 23,00

Il presente volume «cerca di comprendere come si siano formati i vangeli e quale sia l'attendibilità delle informazioni su cui si basavano» (11). Consapevoli del *mare magnum* che è questo settore della ricerca biblica, Adriana Destro e Mauro Pesce danno il loro contributo guardando la questione con il filtro degli «studi socio-antropologici dello spazio, la geografia umanistica e in genere una riflessione sul ruolo dei luoghi» (12-13). Si tratta dunque di uno studio di tipo storico; usando categorie approssimative ma ben conosciute, potremmo dire che sta a cavallo tra la *storia della redazione* e la *storia delle forme*. Il genere letterario non è quello del saggio per specialisti, quanto piuttosto della proposta per un pubblico più vasto. Questo è, a mio avviso, il pregio e allo stesso tempo il limite maggiore del volume: la sua semplicità. È un pregio perché il ragionamento è lineare; i presupposti affermati e le tesi dimostrate vengono più volte ripetuti, a scanso di equivoci. Allo stesso tempo, la «dimostrazione» è essenziale e spesso rimanda a lavori precedenti dei due autori; un po' troppo spesso, rischiando di chiedere troppo di sovente la fiducia al lettore, a meno che non si voglia leggere perlomeno il volume sulla morte di Gesù.

Più nel dettaglio, il lavoro si articola in due parti. La prima parte presenta il modello generale di riferimento: dobbiamo uscire dall'idea di una trasmissione lineare di detti e fatti di Gesù, per cui in pochi anni si passa dalla storia agli scritti canonici come unici testimoni della storia stessa. Già Luca affermava, nel prologo al suo vangelo, che «molti» avevano scritto prima di lui; la stessa *Dei Verbum*, per citare un documento ufficiale della chiesa cattolica (firmato il 18 novembre del 1965!), diceva che «gli autori sacri scrissero i quattro vangeli, scegliendo alcune cose tra le molte tramandate a voce o già per iscritto, redigendo una sintesi delle altre o spiegandole con riguardo alla situazione delle chiese» (DV 19). In questo filone di pensiero, ormai «classico», Destro e Pesce si collocano con due caratteristiche peculiari (che condividono con non pochi autori recenti, molti dei quali citati nella bella bibliografia finale). La prima caratteristica è che propongono di leggere i vangeli tra gli altri scritti delle origini cristiane, senza dare loro un risalto maggiore per il fatto di essere entrati nel canone. Riconoscono nei primi secoli «flussi di trasmissione» delle parole e delle azioni di Gesù, nei quali –